



Enseñar en la familia que es posible amar 2011-12-30

Evangelio

Del santo Evangelio según san Lucas 2, 22-40

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley: *Todo primogénito varón será consagrado al Señor, y también para ofrecer, como dice la ley, un par de tórtolas o dos pichones.*

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movidado por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo:

“Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos; luz que alumbra a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel”.

El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras. Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: “Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma”.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Ana se acercó en aquel momento, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel.

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él. Palabra del Señor.

Oración introductoria

Cristo Jesús, eres la luz de toda mi existencia. Haz que tu Evangelio guíe mis decisiones, mis proyectos, mis propósitos para el próximo año. Dame la gracia de adherirme fielmente a tu voluntad en esta meditación que estoy a punto de comenzar.

Petición

Señor, hazme crecer en el amor para que mi familia sea tu Iglesia doméstica.

Meditación

Enseñar en la familia que es posible amar

«Como dijo el beato Juan Pablo II: "Una auténtica familia, fundada en el matrimonio, es en sí misma una "buena nueva" para el mundo". Y añadió: "En nuestro tiempo son cada vez más las familias que colaboran activamente en la evangelización... En la Iglesia ha llegado la hora de la familia, que es también la hora de la familia misionera" [...] Queridas familias, ¡sed valientes! No cedáis a esa mentalidad secularizada que propone la convivencia como preparatoria, o incluso sustitutiva del matrimonio. Enseñad con vuestro testimonio de vida que es posible amar, como Cristo, sin reservas; que no hay que tener miedo a comprometerse con otra persona. Queridas familias, alegraos por la paternidad y la maternidad. La apertura a la vida es signo de apertura al futuro, de confianza en el porvenir, del mismo modo que el respeto de la moral natural libera a la persona en vez de desolarla. El bien de la familia es también el bien de la Iglesia. Quisiera reiterar lo que ya he dicho otra vez: "La edificación de cada familia cristiana se sitúa en el contexto de la familia más amplia, que es la Iglesia, la cual la sostiene y la lleva consigo... Y, de forma recíproca, la Iglesia es edificada por las familias, "pequeñas Iglesias domésticas". Roguemos al Señor para que las familias sean cada vez más pequeñas Iglesias y las comunidades eclesiales sean cada vez más familia» (Benedicto XVI, 5 de junio de 2011).

Reflexión apostólica

«Los miembros casados del Movimiento aprecien el don del matrimonio como camino de santificación y vivan gozosamente la gracia del sacramento que hace de su mutua unión espiritual y física una fuente de caridad y un signo de la unión de Cristo con su Iglesia. Por ello, únense santamente en la caridad y la fidelidad. Procuren edificarse mutuamente con el ejemplo de su fe, de su piedad y de la solicitud por el bien común de la familia» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 282).

Propósito:

Iniciar una actividad familiar que asemeje a mi familia a la Sagrada Familia.

Diálogo con Cristo

Señor Jesús, ¡cuántas lecciones sobre el amor me das en tu Sagrada Familia! En ella compartiste una vida cotidiana sin aparente importancia, vida de trabajo manual, sometida a la ley de Dios. Ayúdame a santificarme con tu gracia para que sepa construir el amor en mi propia familia.

«Inician la experiencia de vida matrimonial y familiar, una experiencia de comunión en el amor. Ustedes tendrán la tarea de custodiar, revelar y comunicar el amor. Una misión grandiosa que el Creador ha asignado al hombre y a la mujer que se unen en matrimonio para formar una familia»

(Cristo al centro, n. 1549).